

Está ocurriendo una revolución política en Myanmar

Via [Europe Solidaire](#)

Los militares llevaron a cabo una toma flagrante del poder, destituyendo al gobierno civil electo. Esta es la historia en Myanmar, según una legión de periodistas y analistas políticos occidentales. Hay una irrealidad palpable en estos informes. A pesar de lo dramático que fue el golpe, las consecuencias son sísmicas para el pueblo de Myanmar.

Lo que está sucediendo en todo el país es algo más que «protestas masivas», es una revolución en curso. Esto se concretó en menos de un mes, como si los factores estuvieran esperando. Los miembros de la Generación Z, los nacidos entre finales de los 90 y 2010, están a la vanguardia y solo esto ya es alentador de presenciar. La resistencia al golpe también está eliminando las antiguas divisiones por etnia, religión, domicilio y ocupación. De inmediato surgió la comprensión y la unidad de pensamiento y propósito; esto debe mantenerse a toda costa.

Hay algunas preocupaciones sobre las diferencias en los objetivos, pero yo diría que se suman al caldo en lugar de disminuir su importancia. Las voces reprimidas durante mucho tiempo, como las de los rohingya y los musulmanes, ahora se ven y escuchan de manera prominente, y las mujeres están participando con fuerza.

El año pasado, estaba en Hlaing-tharyar, la ciudad más grande y más pobre de la zona urbana de Yangon, y la vista de un barrio pobre que se extendía por kilómetros a lo largo de la avenida fue algo para recordar. La clase no ha aparecido en la política de Myanmar durante décadas. Pero gracias a la era

digital y las redes sociales, el movimiento se ha extendido a pequeños pueblos y aldeas. He sido testigo de manifestantes marchando con pancartas proclamando que son «redes de pobres urbanos» al menos dos veces en el último mes.

De forma inadvertida e inesperada, Myanmar tiene que aceptar todo esto y más. Puedo ver que los estudiantes universitarios se vuelven más politizados cada día que pasa. El mes pasado, los centros de estudiantes de 18 instituciones de educación superior hicieron una declaración conjunta condenando a China por bloquear una resolución de las Naciones Unidas para condenar el golpe. Y quizás el bloque más grande en las protestas que tuvieron lugar la semana pasada provino de universidades tecnológicas de todo el país; no fue una mala hazaña logística reunirlos en Yangon. Los centros de estudiantes en Myanmar han sido débiles durante mucho tiempo, pero el golpe militar los ha revivido irónicamente.

Bendiciones y maldiciones

Los cataclismos traen mucha ansiedad a su paso, y una sociedad en gran parte agraria como Myanmar responde, en parte, cayendo en creencias y tradiciones arraigadas. Los monjes budistas hicieron su advenimiento en las calles de Mandalay, una ciudad en el norte de Myanmar, pero no son radicales y esto no es nada fuera de lo común.

La población rural marchó sobre el antiguo sitio histórico de Bagan, en el centro de Myanmar, y fue muy fotogénica. Algunas mujeres de mediana edad incluso han hecho ofrendas al templo del siglo XI de la ciudad para colocar una antigua maldición sobre los responsables del golpe. Nunca antes había oído hablar de la maldición, pero es larga y terrible (el budismo theravada nunca toleraría este tipo de cosas, pero Bagan en su apogeo también fue un centro del tantrismo).

Lo cierto es que los cambios en Myanmar son radicales. Debe abandonarse el término «transición política». Incluso si Aung

San Suu Kyi, la consejera de estado derrocada, regresara al poder mañana, es cuestionable si ella podría manejar el movimiento.

El ejército de Myanmar, que desató todo esto, se enfrenta ahora a una profunda agitación. Los discursos, las constituciones y las elecciones no ayudarán mucho. Se ha abierto una oportunidad para el pueblo de Myanmar, y la están aprovechando.